

El milagro de la VIDA

Por Víctor

Las 9 de la mañana eran. Las 9 h. del 16 de mayo.

Y allí estaba, mirándome tieso como un ajo. Probablemente había nacido en soledad la noche anterior porque parecía que ya estaba criado. Como solemos decir "listo para ir a la mili."

En un momento se revolucionó el colegio. Piaba como un condenado. Todos querían ir a verlo a la vez. No sé cómo fue pero de repente ya se llamaba JUANITO. Iba y venía y pisaba sin consideración las cáscaras de sus propios despojos.

Fue entonces cuando nos dimos cuenta de que otro huevo parecía que iba a reventar y de que a un tercero le salía un pico por un roto.

¡Qué excitación! ¡Qué ajetreo!
Todo eran preguntas: "¿Ha nacido otro?" "¿Les habéis hecho fotos?" "Profe, ¿me puedo quedar a verlo nacer?"



¡Qué milagro la vida! Seguido se desatan los más tiernos instintos.

El profesor de educación física pregunta si se le ha dado una pimienta negra que le dará energía, el sustituto de la de música se entrega a la tarea de obligarle a comer unas miguitas de pan mojado, incluso el director le enchufa unas gotitas de agua con una jeringuilla.

El jueves por la mañana ya teníamos cuatro. Todos ellos negros, valientes y peleones. ¿Habíamos tenido pollitos? Pero quiénes. ¿Dónde estaba la gallina? Es un milagro la vida, que se renueva removiéndolo todo.

De boca en boca se va dando el parte de salud. Cada cual ayuda como puede. El librero del barrio decide con humor apadrinar uno de los pollitos y le compra un comedero. Algunos preguntan "¿me puedo llevar uno para cuidarlo en mi casa?" Por supuesto también hay quien pregunta "¿cuándo nos los comemos?" La naturaleza es así. Tiene sus reglas.



Para Carmen hay una prioridad esta mañana: ordenar el tráfico de visitas y proteger a los polluelos. Ayudar a nacer a los siguientes y que no les falte de nada.

A la segunda, un poco rojiza, la llamaron ADRIANA. Enseguida iba a seguir los pasos de JUANITO, el Rey del gallinero.

Con la cáscara pegada al culo estuvieron dos días el que vino a llamarse VICTOR y la más chiquitina: SANDRA. Teníamos preparados otros nombres: PIDGEY, por ejemplo, pero no nacieron más. El sábado se terminó la espera y la esperanza. No importa, ya teníamos el corral y el gallinero.



Los chicos y chicas de 4 años, con su profesora, también se acercaron a ver a los recién nacidos, como los pastorcillos a Belén.

Después llegaron las peticiones de las distintas clases para cuidar a los pollitos.

Está decidido: empezarán los de 3 años, que tienen la carita iluminada y luego ya veremos...